

Actitudes y competencias necesarias para el acompañamiento

a. Del acompañante

+ Persona animada y guiada por el Espíritu

El acompañamiento, al ser una relación a «tres bandas»: acompañante, acompañado, Acompañante, hace necesario que la relación con el último de ellos, Dios, sea una constante a cuidar y potenciar. El encuentro de una persona con Dios sólo es posible en Jesús el Señor, mediante la acción del Espíritu Santo. Nadie le puede suplantar. El acompañante sabe que tampoco.

+ Hacer memoria de Jesús de Nazaret

Para no confundir la experiencia espiritual con un simple fenómeno psíquico es preciso propiciar el acercamiento a la persona de Jesús. A través de su historia (y no simplemente por introspecciones psíquicas o por prácticas de corte mágico), la persona acompañada, puede comprender la palabra que Dios le dirige y el camino que le propone, en Jesús el Señor, para alcanzar la Vida. El evangelio constituye así la herramienta de primera mano en el laboreo pastoral.

+ Mantener la conciencia de mediación

Toda realidad de Dios es siempre mediada. El acompañante ha de saberse mediación y gobernarse como tal. Dios se manifiesta en las realidades humanas, que no se identifican ni se confunden con Dios. Pero a través de ellas Él se manifiesta. La característica esencial del acompañante es la de ser «puente». A través de él, el acompañado accede a Cristo, y Cristo pasa por él hasta el acompañado.

+ Respetar el primado de la persona

Implica reconocer que, en la relación pastoral, el protagonista es el otro, no el agente o acompañante pastoral. Esto significa respetar su condición humana, los presupuestos humanos de la Gracia, el momento concreto que está viviendo, el ritmo de la obra de Dios. Dios está presente en el corazón de lo que vive el hombre, no en su supresión. Implica favorecer confiar en ella y provocar el desarrollo de sus potencialidades innatas. Esta opción, fundada en un optimismo antropológico, exige tres condiciones básicas: Confiar en que la persona es capaz de ayudarse a sí misma, no manipular en el proceso del acompañamiento y dialogar, instrumento imprescindible.

+ Provocar el seguimiento y la inserción en la comunidad

El verdadero encuentro con Jesús desencadena una actitud vital y operativa en coherencia con su mensaje. La llamamos vocación. Puesto que el cristianismo no es pura teoría, no es posible descubrir su entraña, que es el mismo Jesús mismo, y no implicarse vital y prácticamente. El compromiso va certificando la existencia de la experiencia de encuentro con Dios, aclarando sus motivos reales y, además, va disponiendo al sujeto para la incorporación responsable a la comunidad cristiana. Creer que sólo se debe cambiar cuando uno haya descubierto completamente a Jesús significa desconocer

las leyes del crecimiento cristiano, que pasa siempre por los procesos, las mediaciones y la socialización.

+Competencia profesional

El acompañamiento es una relación profesional *sui generis*. Pretende ofrecer una ayuda experta capaz de hacer comprender a los otros en lo que ellos no son capaces de comprenderse, y de acompañarles en una liberación que ellos no son capaces de alcanzar por sí mismos. Tiene componentes de psicoterapia y de relación de ayuda. Pero no puede ser vivida al margen de una existencia cristiana madura.

Con relación a la competencia profesional exigible a un acompañante y salvando las distancias que pueden mediar entre quien se inicia en este ministerio y quien se ha «profesionalizado» en él, conviene no olvidar:

- **Poseer intuición espiritual.** Se trata de una innata capacitación que no puede suplirse con otros conocimientos, ni aún con los de la psicología. Esa intuición brota de una firme percepción psicológica (tener antena) y de un cierto grado de connaturalidad con el sentir y el actuar del Espíritu.
- **Contar con determinadas habilidades prácticas.** El acompañante debe llegar a ser experto en una serie de destrezas. Entre ellas señalamos algunas
 - Centrarse en la persona acompañada desde las *actitudes* que posibilitan su crecimiento y maduración: la fe en el dinamismo humano de crecimiento, la comprensión empática en la diferencia, la autonomía, la actitud positiva incondicional y la congruencia.
 - Habitarse a manejar los *instrumentos* propios de la entrevista pastoral como pueden ser el reflejo o reformulación de sentimientos; el empleo del silencio; las técnicas de recepción, aceptación, estructuración, aliento y conclusión de las entrevistas; el manejo de la interpretación en la entrevista, el control de transferencias y contratransferencias y otros.
- **Gozar de una cierta autoridad espiritual.** Se va adquiriendo gradualmente. Quien la posee no la tiene *ex officio*, sino como un carisma consolidado, de la maternidad o de la paternidad espiritual. Se trata de estar iniciado en la vida y en la sabiduría espiritual de la tradición de la Iglesia. Poseer un sentido práctico e innato de la psicología humana, para conocer y penetrar los sutiles pasos entre lo psíquico y lo espiritual, entre lo cultural y lo teológico. Ser maestro de la lucha espiritual. La relación, por ser a-simétrica, requiere un determinado prestigio en quien la ordena (pone orden) y orienta.
- **Ser experto en el discernimiento espiritual.** Discernir lo que sucede en el otro, ser capaz de ver los significados espirituales debajo de su mejor o peor acertada formulación. Sobre todo, encontrar el nexo entre los hechos que suceden y la historia de la salvación que continúa realizándose, señalando la presencia de Otro. Y acompañar el proceso interior de iluminación y cambio que fundamenta la identidad y las decisiones personales de cara al futuro.

b. Del acompañado

Por parte del acompañado se requieren una serie de premisas que, al menos en grado suficiente, posibiliten y garanticen el buen desarrollo del mismo. Señalamos entre ellas algunas condiciones:



+ Libertad

El candidato ha de entrar libremente al proceso y también retirarse libremente cuando lo estime oportuno o entienda que ya ha descubierto su camino. Esto no quita la propuesta de entrada, pero la decisión será suya. Cuando ha expresado la inquietud vocacional, ha sentido una llamada interior, la ha acogido y quiere que no se apague, esto lo manifiesta verbal y vivencialmente. Es el momento de iniciar el acompañamiento personal.

+ Responsabilidad

Será un acompañamiento serio. No se trata de un juego, cada decisión se apoya en motivos válidos. Cada decisión es conversada y comunicada con el acompañante.

+ Sistemática

Es necesario, seguir, en lo posible, un método y un proceso concreto, sin quemar etapas, sin descuidos ni improvisaciones, sin remiendos. Debe respetar en concreto los ritmos y los procesos personales del candidato según sus posibilidades y las circunstancias que se vayan dando. Pero el candidato debe aceptar el método y las exigencias que se derivan de comenzar un proceso así.

+ Exigencia

A quien comienza el proceso se le deben pedir algunos compromisos iniciales, entre los que subrayamos los siguientes:

- Docilidad al Espíritu (para que sea Dios quien marque la vocación)
- Búsqueda seria y sincera la voluntad de Dios, que le exigirá someterse a cierta disciplina y le llevará a compartir periódicamente la vida en profundidad.
- Fidelidad a las entrevistas. Debe manifestar preocupación.
- Fidelidad a su proyecto de vida, que irá surgiendo de la relación de acompañamiento.
- Cuidar algunos detalles de estilo de vida: reducir el uso de medios de comunicación y diversión; cierta austeridad de vida, un horario regulado, una fidelidad a ciertos compromisos (estudio, servicio...)
- Dar muestras de crecimiento en su vida cristiana
- Generosidad, disponibilidad y oración.
- Sinceridad y apertura.

+ Compromiso responsable

El acompañamiento requiere momentos de encuentro donde, en un ambiente adecuado y con más tiempo, se pueda profundizar en el discernimiento: convivencias, ejercicios espirituales, retiros, desiertos, Pascuas. Y sobre todo a través de la entrevista personal que es el mejor medio para el acompañamiento.

